

El libro electrónico y las consecuencias que su implantación va a tener a medio plazo en las profesiones del libro

Mesa redonda organizada por la revista TK
Biblioteca de Barañáin, 16 de junio de 2011



Participan:

Asun Maestro, bibliotecaria.

Serafín Senosiáin, editor.

Pablo Abarzuza, librero.

Mikel Zuza, autor.



79

Asun Maestro: Quiero empezar dando las gracias a la organización por invitarnos. Esperamos que el esquema que vamos a seguir en esta mesa redonda sea dinámico y breve en las intervenciones. Lo que vamos a hacer pretende ser una reflexión en voz alta de profesiones relacionadas con el libro. Digamos, para empezar, que todo va tan deprisa que de las reflexiones que hagamos hoy muchas no servirán en septiembre y mucho menos en diciembre, cuando aparezca la revista, por lo que su lectura habrá de contextualizarse y estar atentos a la evolución del libro electrónico y sus contenidos. Ahora voy a hacer una breve introducción de algunos puntos clave, pero teniendo siempre en cuenta que esto pretende ser una charla monográfica sino solo poner de manifiesto aspectos que compartimos quienes estamos en esta mesa y luego, reproduciendo el esquema clásico del mundo

del libro, ir pasando desde el creador hasta el lector, analizando los intermediarios: editores, librerías, bibliotecarios...

A mí me gusta pensar que estamos en este foro no preocupándonos, porque a veces parece que nos preocupa, sino ocupándonos del libro electrónico. Es una realidad que está ahí. Por una parte, aunque parece que se acaba de descubrir el libro electrónico, hay que tener en cuenta que los contenidos digitales hace mucho tiempo que están presentes en nuestra vida cotidiana; todo lo que leemos en pantalla de ordenador es contenido digital, la prensa hace tiempo que la leemos en ordenadores, en nuestras bibliotecas ha cambiado el uso de algunos documentos, como las obras de referencia, las guías de turismo... Las obras de referencia ya no se editan, no se venden, no se consultan en papel, están en la web, ni siquiera en CD.

En la historia de la cultura se han producido otras grandes evoluciones: de lo oral a lo escrito, de lo escrito a mano a lo impreso, y ahora de lo impreso a lo digital. Desde el punto de vista del libro podemos recordar el paso del rollo al códice y a los incunables y demás y ahora llegamos a este momento. Milagros del Corral reflexionaba estos días en un artículo muy interesante aparecido en *El País* hablando de la primavera del libro electrónico, de que estamos en la época *incunable* del libro electrónico, estamos empezando un proceso. Estamos viviendo una época de cambios que afecta a la transmisión del conocimiento, y que es debida a la aparición de nuevos soportes, de nuevas redes de comunicación, a la forma de compartir conocimiento en las redes sociales y en todo lo que se asocia a la 2.0.

80

Aunque estemos ahora hablando mucho de este fenómeno, lo cierto es que, desde los años noventa se viene anunciando que el libro electrónico va a despegar, se van a vender más, pero no acaba de cuajar. Lo que realmente ha impulsado el momento en el que estamos ahora es un nuevo salto tecnológico: la tinta electrónica; el momento en que ha sido fácil leer en pantallas, la portabilidad, instrumentos más pequeños, más capaces, más ligeros, pero insisto, los primeros libros electrónicos son del año 1996 o incluso antes, y es la tinta electrónica lo que ha dado la facilidad de leer y ahí es donde estamos ahora, debatiendo sobre si se lee mejor o peor.

Y, de manera simultánea a la venta de aparatos, se ha disparado un fenómeno tanto o más decisivo, el de la creación de contenidos digitales. El esquema clásico es: un autor escribe una obra y hasta que llega al lector pasa por un canal, con un contenido y un continente. Todo esto hasta ahora era una cosa impresa. Estaban los editores y los distribuidores en la parte de organización de ese producto y estaban los intermediarios o los mediadores: la librería, la biblioteca o la escuela, pero también están los padres. Es en este esquema tan mecánico y tan esquemático en que vivíamos hasta ahora, y que tenía sus reglas comerciales y de funcionamiento, donde han irrumpido toda una serie de agentes que nada tienen que ver con esto, y que van desde buscadores y empresas que solo venden *on-line*, hasta librerías como Barnes&Nobles que se han metido en este mundo o la propia Telefónica. Se está produciendo lo que se da en llamar una desintermediación en la cadena del libro, que posibilita que cualquier lector pueda llegar a cualquier contenido... En papel nos costaba comprarle el libro a Mikel por ejemplo, por la distribución, las tiradas, etc., pero en digital seguramente lo vamos a poder hacer sin problemas. Esto está alterando todo el mecanismo de funcionamiento que conocemos.

Por otra parte, lo que os decía que me había sorprendido de Telefónica es que haya pasado a digitalizar los contenidos de la Biblioteca Nacional, y que además estos días haya sacado al mercado un libro electrónico propio. Esto es un ejemplo de cómo se ha desmoronado toda la cadena del libro y del conocimiento impreso. En todos los foros en los que se discuten estos temas se empieza, y creo que es bueno, haciendo una precisión terminológica. Deberíamos empezar por diferenciar el continente, este aparato, del contenido. En esta mesa seguramente nos vamos a ocupar más del contenido porque no seremos nosotros quienes digan si el mercado va a ir más hacia estos modelos de libro electrónico o va a ir hacia otros soportes de lectura como las *tablets* o nuestro teléfono. Si tuviéramos que hablar del aparato terminaríamos hablando de qué tipo de dispositivos se van a imponer, de la tinta electrónica, de sus ventajas e inconvenientes. Yo personalmente creo que va a ser el *I-Pad* el que se va a quedar con el mercado porque además Apple ya ha patentado la pantalla híbrida con varias secciones (unas con tinta electrónica y otras con LCD).

Pero, como digo, lo que a nosotros nos preocupa más es el contenido: los tipos de contenidos, los formatos (que es la gran guerra), los derechos de autor, incluso los modos de escritura. En estos momentos el mercado tecnológico gira sobre tres ejes, aparte del ordenador de sobremesa, tenemos tres maneras de leer: la tableta, el *e-reader* o libro electrónico y los teléfonos móviles. Y los contenidos, ahora ¿dónde están?: en las bibliotecas digitales, sean públicas o sean iniciativas privadas, como todo lo que ha digitalizado Google y que ha sido tan controvertido, plataformas *on-line* tipo Librandia, editoriales y librerías *on-line*, las redes p2p, que son estas redes de intercambio de ficheros tipo el E-mule, y que es

81

donde la piratería realmente campa a sus anchas. Todo esto, insisto, va a crear problemas con los derechos de autor porque ahora, hasta donde yo sé, esto no es un delito penal, puesto que no hay ánimo de lucro; puede ser un delito civil o sea un delito que puede tener un castigo menor, una multa... Todo esto tiene una historia, naturalmente. Lo primero fue el proyecto Gutenberg, que empezó a digitalizar libros libres de derechos y obras que se llaman "huérfanas", aquellas de las que nadie reclama los derechos de autor. Esto viene de muy lejos, pero no es hasta 2006, con el invento de la tinta electrónica, cuando comienza a despegar.

Miremos ahora a nuestro alrededor, ¿cuál es el mercado potencial que pueden tener esos contenidos digitales? Os voy a dar tres datos básicos. El primero: el 5,3% de la población lee en este formato, el segundo dato es que leen más los hombres que las mujeres (esto va a durar poco, seguramente) y el tercero, y éste es un dato que nos debe interesar, es que leen más los universitarios y los jóvenes, que son el futuro. Y todas estas personas que leen en soporte digital, ¿qué leen? Libros, revistas, periódicos, cómics o blogs. Pues bien, la mayor parte de la población lo que más lee son blogs, seguido de periódicos y libros. ¿Y en qué tipo de soporte leemos esos contenidos digitales? Aquí viene mi sorpresa: en un gran porcentaje seguimos leyendo en ordenador, seguido de móvil o agenda electrónica, y en un porcentaje realmente nimio, es el 1,6% de los ciudadanos en esta encuesta de 2010, se lee en libro electrónico. Tengamos en cuenta estos datos porque es para este sector que sigue creciendo para quienes los editores y los libreros tienen que producir contenidos digitales...

Hasta ahora este usuario, este lector, este ciudadano, ¿cómo compra esos contenidos? En un blog que se llama *Anatomía de la edición*, y que os recomiendo, publican habitualmente estudios. Pues bien, en uno de ellos se cuenta la experiencia de un usuario al comprar contenidos electrónicos, los problemas con los que se encuentra si va a una tienda que respeta los derechos de autor, si va a otra que no los respeta, si se decide por Kindle o si recurre directamente a la piratería. En estos momentos tres normas regulan todo esto. Está por un lado la Ley del Libro (el libro electrónico es igual que el libro en papel a todos los efectos..., los derechos de autor...), está la controvertida Ley Sinde, y una tercera que regula los derechos de autor que se quedan grabados en las obras digitales para controlar su uso. Si queréis profundizar en esto os informo de que estos días, en concreto, del 6 al 8 de junio, la UNESCO está reflexionando en Monza sobre el futuro del libro, con un lema que es “El libro mañana, el futuro de la letra escrita” y que ha reunido a profesionales de la edición, de la escritura y del mundo de la gestión cultural para ver hacia dónde conduce este panorama. Allí se plantean preguntas que deberían interesarnos también a nosotros; preguntas del tipo de ¿la práctica de lectura electrónica tendrá algún tipo de consecuencia sobre las capacidades humanas de reflexión y concentración? La lectura de prensa ha cambiado los modos de editar prensa: ahora es más concisa, más sintética, abundan menos los artículos que contienen análisis en profundidad, ¿cambiará esto nuestra forma de leer? Bueno, y ahora yo me callo para que podamos escuchar a un escritor, a Mikel Zuza. Mikel, cuando quieras.

82

Mikel Zuza: Yo vengo aquí como autor, pero me pesa más mi faceta de bibliotecario que la de escritor. Y en todo lo que se refiere al libro electrónico sigo viéndolo más desde el punto de vista profesional, y desde ahí da bastante miedo, la verdad, da la impresión de que volvemos al momento en que empezó el libro impreso como tal, hacia el 1500. Estamos en la época justa en que parece que va a haber un cambio grande en todo el proceso y la cosa es que o te lleva la ola o te subes a ella. Y lo paradójico es que en bibliotecas pequeñas como la mía estamos todavía haciendo la retro-conversión. Es como ir en un barco de remos y que te pase el Titanic al lado.



Ahora bien, si te hablo como autor, sobre lo que comentabas de si estos nuevos sistemas cambiarán la forma de escribir, pues no lo sé. En mi caso, el proceso de escribir al final es sacar lo que tienes dentro, lo que tienes en la cabeza y expresarlo de alguna manera. Hasta ahora era así de simple, antes con el bolígrafo, luego la máquina de escribir, luego el ordenador y ahora con todo lo que se avecina. No sé si todo lo que se vislumbra cambiará mi manera de escribir. Mi forma de trabajar cuando me pongo a escribir en los temas que me gustan, de historia de Navarra y todo esto, quizás por la deformación de tantos años, consiste en llenar toda la superficie de la mesa, de donde esté, de la habitación, de la cama, llenarlo de libros, abiertos por la página que a mí me interesa, y a partir de ahí, sobre esos cimientos, es donde voy levantando mi edificio, pero claro, puedo estar así días y meses enteros, o sea un abandono total. No me veo con un aparato como este haciendo la misma labor, que evidentemente se puede hacer, esa y más, con el I-Pad y todos estos dispositivos multitareas, con los que no solamente puedes leer, sino que puedes hacer casi cualquier cosa. De hecho, puedes hacer tantas cosas que yo me pierdo y me voy directamente a leer el periódico. He probado y a mí eso me desconcentra. Tendré que hacerlo en su momento, con un dispositivo que solo me permita escribir y a lo sumo una consulta rápida.

Eso quizá entroncaría con lo que hemos vivido todos en bibliotecas. Os voy a contar una anécdota personal, que a mí me impactó sobremanera, entonces fue cuando me di cuenta, aparte de lo mayor que era, de que la cosa había cambiado por completo. Hubo un apagón en la biblioteca donde estaba y, claro, Internet no funcionaba y ahí se provocó una especie de caos, como si se hubiera apagado el corazón de los chavales que estaban allí haciendo no me acuerdo qué trabajo. A mí no me pareció que fuera para tanto. Les dije, "pues miradlo en la enciclopedia". Fue como si les dijera no sé qué... "¿Qué? Nunca hemos manejado la enciclopedia"... Y efectivamente tuve que ir yo, y explicarles cómo buscar. Y lo peor es que me di cuenta de que no sabían apenas el orden alfabético. La primera vez pensé que se estaban quedando conmigo pero luego me ha ocurrido más veces y en otros sitios. Es un concepto totalmente diferente: ellos están acostumbrados a darle a la tecla Mozart en el ordenador y les va a salir lo que buscan, para lo que necesitan les vale de sobra, claro, pero a mí por ejemplo que busco datos más concretos, no me sirve.

83

Además ocurre otra cosa: muchas veces yo conozco detalles de lo que voy buscando y a veces me he encontrado que en Internet ponen datos que sencillamente no son exactos, así que si empiezas con una herramienta de la que dudas, no la vas a usar. Y si hablamos de lo que se va a imponer en este mundo del libro electrónico yo también pienso como tú, que será el I-Pad porque es el aparato que te permite hacer más cosas, aunque también es cierto lo que dice Asun, que quizá dentro de dos meses hay otra cosa. Ya he visto, por ejemplo, que están a punto de sacar la pantalla que se enrolla y que se pliega, me imagino que cuando saquen eso ya va a ser la repera, entonces dices ¿para qué vas a comprar ahora esto?, ya espero a que saquen eso.

Y para terminar con las objeciones, es que soy un chalado de los libros, así que cuando oigo primero que el libro en papel se iba a acabar en 2018, o en el 2013, yo pienso que no, que

no se va a acabar, que van a convivir por lo menos mientras estemos las generaciones que nos hemos educado con papel. A partir de ahí, por lo que vemos que pasa en las bibliotecas, alguien que desde pequeño se ha educado con pantallas de todo tipo puede ser que el papel no le diga nada.

Me acuerdo ahora de otra historia. Cuando era estudiante siempre aborrecía las matemáticas y me cabreaba, por aquello de que en los exámenes prohibían usar la calculadora. Y yo pensaba “si puedes usar la calculadora, ¿para qué te lo vas a aprender?”. Pero ahora ves eso, que hay un apagón y te quedas fuera de onda y no sabes hacer nada y da un poco de *yuyu*. Otra vez, y es la última anécdota personal que voy a contar, me quedé una tarde con mis sobrinos y como soy tan “tarado” les llevé al museo, ellos no querían pero bueno, les llevé. Tendrían entonces unos 8 y 10 años y viendo un cuadro de estos que hay en el Museo de Navarra sobre la creación del hombre les pregunté si sabían como se llamaban los que aparecían en el cuadro. No lo sabían. Yo trataba de ayudarles. “Él se llamaba Adán. ¿Y ella?” Y me dicen “¿Adana?”. Creo de verdad que hay una especie de bajón cultural o no sé cómo decirlo, y que quizás sea por estos aparatos, que si basta con darle a la tecla para que salga Adán y le das al botón y te explica quién era Adán y quién era Eva, bienvenido sea, pero quizá sería mejor tenerlo dentro, yo lo veo así.

Asun Maestro: Serafín, desde el punto de vista de la edición, ¿cambiarán algunas cosas?

84

Serafín Senosiáin: Son momentos de perplejidad, pero yo resaltaría todo lo que hay de fascinante en cambios que estamos viviendo en nuestra propia piel, seguramente después de la imprenta la mayor revolución ha sido Internet y eso lo hemos vivido todos los que estamos en esta sala, día a día. Cada tres meses uno se queda con la boca abierta ante la nueva maravilla o el nuevo prodigio. Yo recuerdo hace muchos años la primera vez que me di cuenta de que Internet era una revolución. No existía ni Google, casi ni Apple. A través de un programa que había entonces, que se llamaba Mosaic, entré en la biblioteca del Vaticano. ¡No me lo podía creer, que yo desde Arazuri pudiera estar entrando en el catálogo de la biblioteca del Vaticano, ahora que todo es tan familiar! Hemos vivido esa revolución día a día. Nació el correo electrónico, nació Google con sus miles de cachivaches, y ahora una invención relativamente nueva es el libro electrónico.

Digo relativamente nueva porque hace tres años, cuando salió el primer Kindle compré uno, el primero. ¡No lo he usado! Ha estado durante meses y meses en su caja. Me fascinó, además Apple todo lo hace tan increíble. Parecía una Moleskine, era muy curioso; querían imitar estas agendas míticas, querían evitar la frialdad de un aparato electrónico para darle esa calidad de agenda, de diario, muy bonito. Ahora bien, ha estado y está en su caja sin usar. Como usuario, desde luego, ha sido un fracaso total.

Como editor, hemos empezado a hacer algo. De hecho, ahora tenemos un libro en la tienda de la editorial, Laetoli.es, que es la autobiografía de Darwin. Bien, la pusimos hace un par de meses, creo que habrá habido veinte compras o así, a 3,99... un desastre. Lo cual tampoco estimula a hacer mucho más. Y queremos hacer más, en primer lugar porque quiero aprender, quiero saber qué reacciones hay, hoy estoy aprendiendo... Es un mundo que se abre ahí, que

lógicamente a veces nos puede dar temor, venía a subrayar todo lo que hay de peligro, tú también has utilizado unas palabras como desmoronamiento...; bueno, son cambios.

En lo que respecta a España son cambios muy lentos; hace tres años como os comentaba parecía que iba a ser la revolución, han pasado tres años y no vemos la revolución por ninguna parte. Según tus datos realmente hoy algunos habéis visto esto por primera vez; quiero decir que en el momento presente es algo, como decía Carmen Balcells en uno de los documentos que nos habéis pasado por e-mail, es más un fenómeno mediático en lo que respecta a la realidad del momento presente. ¿Cuál va a ser el futuro? Yo no tengo bola de cristal pero me imagino que todos acabaremos teniendo un cacharrito de estos, como todos tenemos móvil, seguro. No lo utilizaremos normalmente para leer, dudo mucho que utilice esto para leer casi nada, pero sí en un viaje, o en relación con el trabajo.

Hace poco una agente literaria que recibe muchos manuscritos, estaba entusiasmada porque mientras que antes andaba prácticamente con una carretilla de manuscritos de aquí para allá, incluso en vacaciones, ahora mete los manuscritos aquí. ¿Qué quiero decir? Que el futuro va por ahí, aunque muy lentamente en España —no en Estados Unidos, donde hay mucha más actividad—. En toda Europa, según he leído, las cifras son un poquito más elevadas que en España, y a pesar de todo estoy convencido de que acabaremos todos con un cacharrito de estos en el bolso o en el abrigo.

En relación con el mundo de la edición, principalmente me preocupa la piratería, no tanto que estos libros no se vayan vendiendo sino que se vayan pirateando. Eso, como sabéis, en este país es la norma, en este país quien compra algo por Internet realmente es un tonto. Y ese es un problema que desde luego está ahí. Por eso dicen: es que las editoriales no se animan, están perdiendo el tren... Bueno, las editoriales están un poco diciendo: para qué vamos a esforzarnos en invertir en algo que va a acabar pirateado en un santiamén. Esto es un problema para un editor; es más, vemos lo que ha pasado con la música, y aunque es evidente que estamos hablando de cosas diferentes, existe ese problema.

Por otra parte, no creo que sean incompatibles las dos cosas, yo por ejemplo veo continuamente la prensa a lo largo del día en el ordenador, pero todos los días me compro un par de periódicos, y así con lo demás: vemos la televisión y escuchamos la radio y no sustituimos un medio por otro. Los medios más bien se acumulan, no se niegan. Creo que aquí va a pasar lo mismo. Dudo mucho que alguien de mi edad vaya a leer libros en un *e-reader* pero tendrá un aparatito de estos. ¿Para qué? Como digo, para momentos especiales como puede ser un viaje. Insisto: no tengo una bola de cristal, creo que el problema puede ser que el lector deje de existir, por lo demás puede pasar cualquier cosa. Así como a los periódicos es evidente que les queda en formato papel muy poco tiempo, pues quizá pase lo mismo con las editoriales; aunque espero que no.

Pablo Abarzuza: Nosotros en la librería sí hemos puesto en marcha una línea de libro electrónico. Se trata de una experiencia nueva ante lo que avisan como la nueva avalancha que, actualmente, según los datos que todos conocemos, está muy lejos de la realidad. Sí es cierto que en EEUU es un negocio claro. Amazon publica unas cifras que para nosotros son una

locura, pero también es cierto que la legislación americana es distinta a la europea y a la española, lo que de momento nos deja en una fase de espera. Tenemos que estar preparados para lo que nos llega, hay gurús que dicen que en cinco años la venta de digital va a ser mucho mayor que en papel, ya veremos. Pero yo sí creo que desde la librería tenemos que cambiar de dinámica. No podemos esperar soluciones del pasado porque este fenómeno es completamente diferente y los problemas que lleva aparejados son diferentes a otros problemas que hemos tenido que superar. Tenemos que estar abiertos y preparados.

Por lo que respecta al *e-book*, en España hablar de contenidos es hablar sobre todo de novela. Pero hay que diferenciar dos cosas: el *e-book* que se vende, porque son libros aunque no sean impresos, y el que se piratea. Y entre estos últimos, otra vez, la parte más importante es la correspondiente a las novelas; es ahí donde el editor estatal está más cómodo, es el mercado que más conoce y el que más éxitos le ha dado. En cualquier caso, las cifras son bastante insignificantes. El mercado digital en España está en pañales aunque es verdad que la entrada de las tabletas, y sobre todo de I-Pads, puede ser una revolución, y no solo para el libro. El I-Pad va a ser una revolución para todo, para el mismo concepto que tenemos del ordenador, va a sustituir a los portátiles, lo vamos a utilizar para todo, cada vez va a tener mayor memoria, mayor autonomía, mayores posibilidades. Y va a revolucionar Internet, la telefonía y también los libros.

86

La diferencia está en la tecnología. El libro electrónico está hecho específicamente para leer y su lectura es comparable a la de leer un libro. Una tableta, no. La tecnología todavía no nos permite leer esos contenidos de una manera cómoda, en la cama, por ejemplo. No pesa nada. La ventaja del I-Pad es que va a permitir editar obras mucho más técnicas, con gráficos, etc. Hoy en día el libro electrónico solo permite la lectura de determinados libros. Sí, yo creo que el auge del I-Pad va a marcar hasta convertirse en un punto de inflexión. La lectura de libros va a ser una herramienta más dentro de sus posibilidades..., una más, porque de hecho ya sirve para hablar por teléfono y para otras cosas.

Lo que nos interesa hoy en día en las librerías para la venta es el sistema adoptado, que dificulta el intercambio de contenidos. Para las bibliotecas es una dificultad y es un problema. Incluso para el usuario es complicado. Necesitas tener unos conocimientos básicos de informática, te lo tienes que instalar (en Amazon sin embargo directamente te lo bajas y ya está). Son situaciones diferentes. Lo que está claro es que se trata de un mercado que está en progresión, que está en continuo crecimiento, y lo que tenemos que conseguir es que estos formatos cambien, que haya una posibilidad para que respetando los derechos de autor, podamos admitir este intercambio de libros, porque el papel de las bibliotecas es básico para el fomento de la lectura. Cuantas más bibliotecas haya más venderemos nosotros, cuantos más lectores haya más nos beneficiamos todos. Los países europeos que mayor número de bibliotecas tienen, que son los nórdicos, también son los de mayor venta en librerías. Somos totalmente compatibles y necesarios los dos.

El verdadero problema, ya lo habéis dicho, es la piratería. Es uno de los principales retos con que nos enfrentamos. Este país tiene una de las mayores cuotas de piratería de toda Europa. Y

ya sabemos lo que ha pasado en el mundo de la música. En nuestra librería, por ejemplo, hicimos una apuesta por la música y ahora ya veis, se ha convertido en algo residual, algo que mantenemos un poco por romanticismo. Es algo que asusta. Asusta ver que es mucho más fácil bajarse un libro que comprarlo, y asusta entrar en alguna de estas página que conocemos y que tengas las obras de Pérez Reverte desde la primera hasta la última para bajárselas gratis. Tenemos que buscar soluciones, pero tenemos que partir primero de una cuestión cultural. Podemos hablar de qué compromiso hay en la sociedad con sus creadores. Hoy en día la mentalidad que impera es la de quien piensa: por qué vas a pagar cinco euros por un libro si te lo puedes bajar gratis, por qué voy a pagar tres euros por una canción si la tengo gratis. Eso es algo que todos debemos cambiar. Tenemos que pensar que el que ha creado esa canción, el que ha escrito ese libro es una persona que tiene sus derechos y que quiere vivir de escribir libros y para eso tiene que cobrar por su trabajo, como todos cobramos por el nuestro. Yo no sé si la Ley Sinde, con lo dura que es, es la mejor, o como hacen en Francia, que al tercer aviso por descargar te cortan la línea. No sé qué caminos hay pero sí que tenemos que encontrar una fórmula nueva entre todos.

Serafín Senosiáin: Entre los documentos que he consultado recientemente me ha sorprendido mucho una encuesta hecha entre lectores de *e-books* en la que decía que un porcentaje elevado, 7 de cada 10 creo recordar, decía que desde que leía *e-books* también leía más libros sobre papel, lo cual me pareció llamativo, muy típico de esta época, de cómo se solapan los medios de acceder a los contenidos, y muy revelador de cómo, así como a veces somos un poco catastrofistas respecto a estas nuevas tecnologías, resulta que de la misma manera que hay gente que quizá leyó mucho en el instituto, luego dejó de leer, y terminó volviendo a leer, también hay quien lee un cuento de Poe en el libro electrónico y acaba yendo a la biblioteca a por los libros de Poe de Alianza, o yendo a una librería a comprarlos. Y esto me resultó sintomático, significativo, bonito y esperanzador. Hay un vídeo en el que aparece un chico, un vendedor, que está ofreciendo un gran producto, al final ese gran producto es el libro, el libro de siempre, que no necesita batería, no necesita instalación... es un producto casi perfecto. En ese sentido es difícil que desaparezca. Vas a la playa con él, vas al agua y se moja un poco, le entra un poquito de arena...

87

Intervención del público: Perdona, pero algo parecido ya lo decía Isaac Asimov en el libro *¡Cambio! 71 visiones de futuro* que le encargaron para una compañía aérea. Ahí tiene escritas varias cosas, algunas sobre las bibliotecas y otras sobre el libro, al que llama "el indestructible". Y es del 71 me parece...

Serafín Senosiáin: Como editor tengo una anécdota, un par de cosas que os voy a contar. La primera, un libro que publicamos hace un par de años *Diccionario del suicidio*. Una editorial finlandesa lo está traduciendo (ya sabéis que los finlandeses son muy propensos al suicidio y el tema les interesa). Me sorprendió mucho cuando llegó el contrato y llegaron dos contratos: uno era para el libro sobre papel y otro era sobre el *e-book*. Cuando se venden los derechos de traducción de un libro hay una pequeña cantidad (o grande, claro, en el caso de García Márquez es muy grande) que la otra editorial paga como adelanto. Normalmente un 75% era sobre el libro en papel y un 25% sobre el formato electrónico. Está claro que en Finlandia al

menos según las expectativas de venta de la editorial, el *e-book* está más implantado, seguramente tiene que ver con las distancias del país, con la falta, me imagino, de librerías. Me pareció interesante también que las dos cosas iban juntas: el libro sobre papel y el libro electrónico.

Otro detalle: en Laetoli tenemos una colección "Los ilustrados", son textos de autores franceses sobre todo, del XVIII, son los ilustrados más radicales. Alguna vez que andaba bien de dinero compré, por Internet, de una librería de Basilea, una primera edición de uno de estos libros, en concreto de las *Cartas a Eugenio* editado en Amsterdam en 1780, un prodigio de libro. Curiosamente se lee fantásticamente bien, el papel en aquella época se ve que era muy bueno. Los libros editados hace dos décadas están hechos un desastre y este es increíble lo bien que está editado y realmente es un prodigio tenerlo y leerlo. Pero resulta que también está en Gallica, en la web de la Biblioteca Nacional de Francia. A la hora de corregir el libro, de ver si hay faltas, era muchísimo más cómodo tener delante la pantalla del libro escaneado en la web de la Biblioteca Nacional de Francia. Están aquí otra vez las dos cosas, el libro, el objeto, además en este caso un objeto muy bonito porque el propio objeto también tiene su historia: hay marcas, hay unas señales, esto viene de la biblioteca no sé qué, de Lucerna... pero por otra parte es fantástico que el libro esté en la web al alcance de cualquiera, al alcance de un chaval de Tahití o de Canadá. Es un prodigio, una democratización de la cultura, independientemente de si lo leemos aquí, en la pantalla del ordenador, en la tableta o dónde. O simplemente sobre papel, de hecho acabamos de editar la traducción en castellano.

88

Mikel Zuza: Sí, es verdad, el contenido siempre es más importante que la forma...

Asun Maestro: De hecho si reflexionamos sobre la edición electrónica hay que recordar que el Proyecto Gutenberg es del año 1971, y lo que hace precisamente es digitalizar, o sea que ya estábamos haciéndolo, estamos recuperando... En el fondo de todo esto hay una pregunta importante: cuando hablamos del impacto del libro electrónico y en general de las tecnologías de la información en las bibliotecas, ¿de qué bibliotecas hablamos? Porque no es lo mismo hablar de esta biblioteca tan fantástica que acabamos de ver en el vídeo, que por cierto, es irlandesa, que de las que no tienen ni siquiera el fondo automatizado; no es lo mismo hablar de nuestra realidad de bibliotecas públicas, que de la realidad de las universitarias, que ya hace tiempo que han entrado al mundo del contenido digital.

Como no sé de qué bibliotecas hablamos, he hecho la anti-definición de biblioteca, la deconstrucción, como hacen los chefs de la nueva cocina. En lugar de definir una biblioteca como una colección organizada para los ciudadanos..., yo propongo esta lista de términos. [Asun muestra una diapositiva en la que de manera desordenada aparecen, entre otras, las siguientes palabras: ciudadanos, conocimiento, tecnologías, acceso, lugar de encuentro, conservación, difusión, cultura, memoria...]. Mezclando todos esos términos sale la definición de biblioteca, da igual si son públicas, escolares o especializadas. Es posible que falten algunos términos, pero estos están en mayor o menor medida.

No obstante, hay una definición en particular que me gusta mucho, que no es la de la Unesco ni la de ninguna norma, es de Eulàlia Espinas, y resume bastante bien lo que es una bibliote-

ca, especialmente pública, y dice más o menos esto: Se trata de una Institución/espacio donde se garantiza el acceso a la cultura, la información y el conocimiento de todos (*ese todos bien grande*) los ciudadanos, un servicio de apoyo a la formación permanente (*y aquí tenemos mucho que decir*), un servicio de desarrollo de las habilidades de los ciudadanos en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, un centro asesor en la búsqueda de información (este es un tema muy serio, precisamente por lo que decía Mikel Zuza de si confías o no en la información). Además la biblioteca es un lugar de encuentro, un espacio en el que dar curso a diferentes inquietudes, de promoción del ejercicio de las aptitudes artísticas, un centro de acogida y relación y, y esto yo creo que es clave, un crisol de culturas.

¿Qué está pasando en las bibliotecas ahora? Por un lado nos encontramos en un momento en el que se están introduciendo los soportes. En España estamos en esta fase, prestando los aparatos, pero hay una segunda fase, que está entrando más lentamente, que es la de los contenidos, y ésta es la que nos tendría que preocupar. El problema es que avanzan más los soportes que los contenidos. Ahora mismo las bibliotecas están prestando los dispositivos de lectura. ¿Qué documentos están incluyendo aquí las bibliotecas que lo tienen? Básicamente, clásicos, obras libres de derechos de autor. Y no están definidas las políticas de préstamo. La implantación es muy desigual, empezaron primero las bibliotecas de las universidades. Y en las bibliotecas públicas es un poco aleatorio. A mí, por ejemplo, me causó extrañeza ver que lo tienen en la biblioteca de Don Benito, un pueblo pequeño de Badajoz, que es la primera biblioteca en este país que presta libros electrónicos, y esto es muy simbólico, el primer libro prestado fue a un jubilado. Ahora ya hay bibliotecas públicas que están haciendo esto, redes importantes como la del Ayuntamiento de San Sebastián, también lo están haciendo en Sevilla. Y ahora, el Ministerio de Cultura, y no precisamente para fomentar las bibliotecas sino para fomentar el libro electrónico, ha comprado para quince bibliotecas públicas del Estado dispositivos de lectura. En Navarra ya sabemos lo que dijo el director del servicio hace unos meses: no se contemplan los e-books en sus colecciones.

89

Intervención del público: Asun, por lo que yo sé en Galicia se está haciendo una cosa mixta: prestan los libros electrónicos (*e-readers*) y los contenidos (*e-books*).

Asun Maestro: Sí, es la única comunidad que lo está haciendo. Antes hablamos de si es nuestro papel, si es el papel de las bibliotecas, el prestar estos aparatos. ¿Tiene sentido desde el punto de vista de la lectura o desde el punto de vista de la alfabetización informacional y de las herramientas de formación en nuevas tecnologías? ¿Es una medida transitoria? Yo creo que sí tiene sentido como formación, nosotros tenemos la obligación profesional de formar a los ciudadanos para que aprendan a manejarlo, pero es una fase. Pasará.

Pero el gran reto es la creación de contenidos propios. ¿No os imagináis prestando los fondos de la colección local a los ciudadanos en un e-book? En Europa se está haciendo en el mundo de la edición digital un poco más que en España, aunque mucho menos que en Estados Unidos. Y en las bibliotecas también se están haciendo más cosas. En la Fundación Germán Sánchez Ruipérez se están haciendo estudios de lectores. En concreto, en CITA, el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas, desde 2009 comenzaron una investigación en tres

puntos: en las bibliotecas (ellos tienen bibliotecas), en las escuelas y en la universidad, y tienen dos áreas de estudio: la biblioteca de Peñaranda, y las escuelas. En la biblioteca de Peñaranda han comprado Papyrus, para un grupo de personas mayores de 55 años que forman parte de los clubes de lectura y han estado leyendo un tiempo. Después han hecho un estudio con ellos sobre qué sensaciones tienen cuando leen en un *e-book*, si les gusta. Han dado unos resultados muy interesantes, porque no rechazan para nada este tipo de lectura. En las escuelas, por el contrario, están trabajando con las tabletas porque tienen unas posibilidades de desarrollo en educación mucho mayores.

A mí me gustaría lanzar desde aquí la idea de solicitar a un patrocinador, a Telefónica, por ejemplo, para que nos ceda 25 aparatos para dejarlos a los clubes de lectura un año, ¿os imagináis el titular?, “Telefónica presta o vende a la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra 25 lectores de libros electrónicos a 100 euros”. Sería interesante probar con los clubes de lectura, que lean algún título a ver qué pasa, estamos haciendo no lectura, estamos haciendo promoción.

En las escuelas pasan menos cosas. Hay una editorial que edita solo en digital, que es Digital-text, y algunas casas como Santillana, Planeta tienen títulos y materiales didácticos en *e-book*, pero sí me imagino que los contenidos de las escuelas van a ir enseguida por aquí.

En resumen, esto es un libro, igual a todos los efectos a cualquier otro, y se incorporará a la biblioteca como se han incorporado cualquiera de los otros. Es verdad, me da la impresión de que no va a seguir los mismos modelos de incorporación que el libro en papel, aunque espero que siga siendo el bibliotecario quien se encargue de la selección, como hasta ahora.

90

Intervención del público: ¿A qué te refieres?

Asun Maestro: Hay una forma de selección que me asusta. A la biblioteca le puedan decir: “o me compras este paquete o no te vendo”. Y respecto a los contenidos libres, estos ya los tiene el lector. ¿Se lo vamos a dar nosotros? Ahora mismo estamos en un mercado que se está definiendo y quienes están comprando, que no son las bibliotecas públicas pero sí las universitarias, están comprando paquetes, como compraban las publicaciones periódicas, paquetes de cosas que te gustan y que no te gustan.

Por otro lado hay incluso voces que argumentan que una biblioteca debe pagar más, porque es susceptible de prestarla más veces. Como digo, se están estableciendo unos modelos de compra que nos van a trastocar uno de los papeles más claves del profesional, que es la selección. Ya no se habla de compra sino de compra del acceso, del alquiler de la lectura, del pago por visión.

Intervención del público: ¿Puedes explicar cómo funciona este tipo de compras?

Asun Maestro: En realidad lo que estás comprando es el acceso a una colección, al uso de esa colección, lo que yo no te puedo entrar a especificar es, cuando compras, cuántos accesos compras. De algún modo también se está reproduciendo en la compra el mismo proceso que el libro en papel: o sea, compro un título pero te lo presto una vez, cuando la posibilidad del

mundo digital es precisamente la de multiplicar, o sea, una cosa que tengo puedo dejar cinco accesos.

Pablo Abarzuza: Cuando me invitaron a esta mesa redonda, en mi condición de librero, empecé a buscar información en Internet, y una de las cosas que encontré, que me hizo gracia, fue una noticia sobre la gigantesca nueva tienda Barnes and Noble, una de las grandes librerías de Nueva York en la zona nordeste de Manhattan, en la que un gran espacio está dedicado a sábanas para bebés, rebajas *art deco*, artículos de papelería y juegos de mesa. Probablemente el modelo actual que tenemos de librería no pueda sobrevivir ante las nuevas tecnologías, tendremos que cambiar y tendremos que abrir nuevas zonas.

Estoy convencido de que la librería del futuro no tendrá nada que ver la librería de hoy en día. Quiero creer que vamos a seguir manteniendo en las librerías un espacio de “papel”, y que la librería va a seguir siendo, y el librero en la librería, unos referentes para los lectores, como somos ahora. Espero que por mucho que tengamos *e-readers*, *tablets*... eso siga existiendo. Esa labor, que también es la vuestra, que venga alguien y diga, “oye, que he leído un libro fenomenal, y quiero leer otro”, “y ¿cuál quieres?”, “no sé, dime”. Espero que esa labor sigamos cumpliéndola, aunque empecemos a ofrecer también productos que nada tienen que ver con lo que actualmente tenemos en la librería. Nosotros vamos a empezar a vender cofres de experiencias que son una nueva vía de negocio. ¿Por qué abrimos, cuando somos libreros, este tipo de cosas? Para poder seguir apostando por los libros que nos gustan. Yo necesito vender muchos libros de Cercas, de Dueñas, de Pérez Reverte... para que en mi librería estén los libros de Serafín, que son libros que tienen una recepción mucho menor. Y con los productos nuevos pasa lo mismo.

91

Intervención del público: Yo quiero mencionar la posible equivalencia que puede existir entre los derechos digitales y el canon por préstamo en las bibliotecas públicas. Y también me gustaría romper una lanza en favor del consumidor de cultura, considerando que una descarga en una red p2p no me parece un acto de piratería, y que no se debe demonizar sino tomarlo como una nueva forma de acceso a la cultura en la actualidad. Decimos que un lector que dona un libro es una buena persona, pero alguien que comparte en la Red un contenido es un pirata. Y por supuesto, a Pablo, a Serafín y a Mikel, os deseo lo mejor.

Pablo Abarzuza: Hay páginas en las que tú puedes descargar legalmente libros porque no tienen derechos de autor, existen y son totalmente legales. De todas formas, uno de los promotores del *software* libre está en contra del libro electrónico, precisamente por lo que tú has comentado, él dice que no le gusta el libro electrónico porque nadie tiene por qué controlarle cuántas veces deja ese libro, porque es suyo; o que nadie debería impedir que él done ese libro. Sin embargo, Amazon, por ejemplo, no lo permite, Amazon incluso tiene potestad para “borrar” el libro que considere, lo ha hecho con *1984*. Y hay otra cosa que él dice, y es que yo cuando compro un libro lo hago de una manera totalmente anónima, el único que sabe qué libro he comprado es mi librero, y porque yo quiero que lo sepa. Sin embargo, a la hora de comprar un *e-book* todos mis datos están registrados: mi nombre, mi dirección, mi número de cuenta... todo lo tienen controlado, y esta es una de las pegadas que los detractores ponen al libro

electrónico, y debería ser una cuestión que hay que estudiar y yo sí estoy de acuerdo con él en ese aspecto.

No debería ser así, tú si compras un libro, deberías tener todo el derecho del mundo a hacer con él lo que quieras (como haces con el de papel), a regalárselo a quien tú quieras... Pero, tal y como está el mundo del libro, esto no lo puedes hacer ahora con el contenido electrónico. Sin embargo, también creo que los derechos de los autores hay que protegerlos de alguna manera. La gente que quiera vivir de escribir, tiene derecho a poder vivir de escribir, y eso lo tenemos que mantener.



92

Mikel Zuza: Al hilo de esto, y ya que tenemos aquí a un editor, y como yo he venido aquí a hablar de mi libro (risas del público), quería preguntarle lo siguiente. En mi caso está la edición en papel de mi libro, que es la que me gusta a mí, que valía me parece 19,50, y está también ahora en *e-book* a 14,50, es decir solo cinco euros menos. Realmente quisiera saber cuánto cuesta digitalizar un libro, porque yo por ese precio me compro el de papel, sin ninguna duda, y me imagino que casi todo el mundo haría igual. Entiendo que si alguien quiere comprar el libro en formato electrónico y lo ve a ese precio... pues si lo puede piratear, lo piratee.

Serafín Senosiáin: En principio, me parecería más razonable que tu libro en contenido electrónico estuviera a un precio mucho más bajo.

Mikel Zuza: A mí me sorprendió.

Serafín Senosiáin: Algunos dicen que en España los precios están tan altos, que casi es como para desistir en este asunto de introducir el libro electrónico. Todo es tan nuevo que nadie sabe gran cosa de casi nada. Por otra parte, siempre estamos cambiando, por ejemplo Laetoli tiene una tienda *on line*, en donde puedes comprar libros directamente, y de hecho funciona bastante bien. No sé si deberíamos, porque no somos librerías, sino editores, pero ahí está.

Por otra parte, los cambios tecnológicos están ahí, y conforme se van asentando se pueden ir utilizando. Por ejemplo, la impresión digital. La impresión normal es en *offset*, y es cara porque dicen los impresores que es muy costoso empezar a hacer funcionar las máquinas. Era imposible, hasta hace cuatro días, imprimir a un precio normal, no sé, diez ejemplares, o cincuenta, porque hasta una cantidad equis resultaba muy caro, cuando tenías que dividir por el número de ejemplares. Ahora no es así, ahora gracias a la impresión digital puedes enviar a imprimir un libro, y ese libro, en proporción, cuesta casi lo mismo que si imprimieras 500. Esto tiene que ver con lo que decía antes Asun sobre la impresión bajo demanda, yo, de alguna manera, ya estoy haciendo impresión bajo demanda, la distribuidora me pide diez ejem-

plares de *La religión ¡vaya timo!*, pues yo le digo a la impresión digital, diez ejemplares. Esto ¿qué quiere decir?, que prácticamente ya no hay segundas ediciones. En una editorial pequeña como Laetoli una 2ª edición suele ser muy arriesgada, normalmente se pierde dinero, aunque imprimas 1.000 ejemplares, estás un poco bajo el efecto de que el libro ha tenido éxito, ha tenido repercusión, pero muchas veces te pillas los dedos, y para una editorial pequeña esta pérdida es dinero. Con esto ¿qué quiero decir? —aunque se salga del tema de los *e-books*—, que estamos todo el mundo en continua transformación, la misma impresión digital hace cinco años era muy mala, y ahora prácticamente, en según qué imprentas, ves un libro impreso en offset y uno digital, y algún distribuidor me ha tenido que decir “jo, me he tenido que detener para ver, porque no los diferenciaba”. Esto es nuevo, esto es de hace un año.

Y respecto al libro electrónico, en general estamos en una situación de verlas venir, los cambios son continuos. Lo que tú comentabas respecto al pirateo, bueno, yo creo que los autores tienen derechos. Hombre, yo también he visto películas pirateadas... pero me he alegrado mucho de que existan sitios por ejemplo como Filmin en donde por dos euros, o menos de lo que te cuesta alquilar una película (que ya ni siquiera puedes alquilar porque no existen casi videoclubes) puedes ver la película en la Red y además en buenas condiciones, en versión original, subtitulada, etc. Son pequeñas distribuidoras independientes que se han agrupado para organizar esa web, www.filmin.es. Una de esas distribuidoras es, por ejemplo, Golem. Y os lo recomiendo porque es una manera de ver muchas películas que ni siquiera han llegado aquí, a proyectarse en las salas, y están ahí, en Filmin, pero están de una manera organizada y legal. Creo que las ventas de momento son mínimas, pero..., es como un videoclub, los videoclubes están cerrando pero ese es el videoclub del futuro.

93

Intervención del público: Yo, a pesar de que decís que convivirán los libros electrónicos y los de papel, no estoy en absoluto convencido de que vaya a ser así. Decía Pablo que ellos siguen manteniendo la sección de discos casi por romanticismo, y lo mismo va a ocurrir pronto con los dvd, pero es que pasado mañana, si la venta de libros deja de ser negocio, también se dejarán de vender. Y me entristece por lo que supone de pérdida de tejido cultural.

Pablo Abarzuza: Te entiendo perfectamente porque a mí también me ocurre. Si yo mañana pudiera poner una librería completamente a mi gusto, habría mucha gente que no entraría porque vendería solo los libros que yo quiero. Si no me hiciera falta para vivir, sería feliz así, con mis clientes... Pero como librero, tienes que vender cosas que no las venderías normalmente, pero tienes que pasar por el aro. Por ejemplo, el libro de texto, es un trabajo muy ingrato; pero lo tienes que hacer porque es lo que precisamente te permite poder tener otras cosas que sí son muy gratas.

Serafín Senosiáin: Respecto a lo que dices del papel, está claro que los periódicos van a desaparecer. No sé, se me ocurre que quizás dentro de unos años hagamos como los finlandeses, pero al revés, es decir que el 75% se venda en e-book y el 25% en papel, ¿quién sabe? Nadie sabe nada.

Intervención del público: Yo quería comentar mi preocupación no tanto por que el papel desaparezca, sino por que pueda desaparecer cierto tipo de literatura. Parece ser que la pan-

talla está condicionando el tipo de lectura, me ha recordado que hay un libro, que no he leído, titulado *Superficiales* que habla de esto. Por ejemplo, ahora se leen muchos periódicos, pero ninguno a fondo, lo que prima es la cantidad sobre la calidad, algo que en la música también se está dando, se escucha mucha música, pero “picoteando”, digamos. Entonces, si la pantalla ya tiene tal poder sobre la lectura de periódicos, mi miedo es si la paciencia necesaria para leer obras, yo qué sé, Tolstoi, o cierta literatura, no se va a ir extinguiendo poco a poco también.

Mikel Zuza: Sí, a mí también en ese sentido, me da miedo algún cambio que se vislumbra. Leyendo para preparar la intervención, se dice que se tiende ya hacia un libro interactivo, o sea que vamos a suponer que estás leyendo *El Señor de los Anillos*, le das a un enlace, al botoncito, y entonces te sale un trozo de la película de *El Señor de los Anillos*, en el que sale justamente el trozo que acabas de leer. A mí eso me ha parecido terrible, aunque ya me imaginaba que existiría, pero me ha parecido terrible, porque si yo quiero ver la película, la veo, pero si estoy leyendo el libro me imagino mis propias imágenes, si me lo dan masticado hasta ese punto, creo que es el fin de la imaginación como tal, por eso me ha parecido algo tremendo.

94

Asun Maestro: Quería comentar al respecto algo que he leído sobre que las culturas cambian no cuando cambian sus modos de lectura, sino sus modos de escritura. Por ejemplo, el cambio que llegó con la imprenta: realmente cuando se cambió la forma de escritura y se escribió ya para la imprenta es cuando cambiaron los modos culturales. La imaginación es muy libre, yo por ejemplo me puedo imaginar un libro como un holograma (pero yo que tengo una imaginación desbordante), pero eso sería siempre el soporte, el contenido sería siempre el mismo, que es el importante. Y quería preguntar, aunque ya sé que no tienes respuesta, si crees que llegará un día en el que el escritor escribirá pensando en que puede expresar lo que quiere expresar de otras maneras que no sea solo la letra impresa.

Siguiendo la línea que comentaba antes alguien del público, otra cosa que puede cambiar la escritura, y que va a complicar el asunto de los derechos de autor, se dará cuando el escritor escriba y permita también la opinión del lector, esto se está haciendo ya en los *blogs*. Imagínate escribiendo y a la vez buscando la interrelación con el lector y que con sus opiniones o sus argumentos pueda participar en el relato y pueda modificarlo o enriquecerlo; entonces ¿quién tiene derechos sobre eso?

A mí me parece que las revoluciones (y esto es una revolución) no se dan bruscamente y hay muchos años de convivencia con lo anterior, con el soporte o lo que sea. Robert Darnton dice “me invitan a tantos Congresos sobre la muerte del libro, que he llegado a la conclusión de que es uno de los sectores más vivos”.

Mikel Zuza: Evidentemente, los libros han cambiado desde el punto de vista de que, en el siglo XIX, cualquier autor necesitaba tres o cuatro páginas, o se complacía en descripciones de tres o cuatro páginas, probablemente también porque iba a leerlo gente que nunca había visto lo que estaba describiendo. Pero ahora es una tontería dedicar cuatro páginas a describir un

castillo que todo el mundo ha visto. Además las nuevas generaciones están acostumbradas a escribir como mucho 140 caracteres. Las novelas estas de la *Generación Nocilla*, estás leyéndolas y a lo mejor la historia no termina ahí, sino que te manda a una página web, que si quieres verlo no sé dónde... y me parece muy rompedor, pero no quiero saber nada de eso.

Serafín Senosiáin: De todas formas, ya lo estamos haciendo. Estamos leyendo una novela, y aparece el bolero de no sé qué, y enseguida vamos a escuchar el bolero del que habla.

Pablo Abarzuza: En relación a las bibliotecas, y vuelvo a un tema que ha salido antes, el verdadero problema creo que es el de la distribución. Ahora cuando desde nuestra página web alguien compra un libro, solo tiene derecho a una copia, solo tiene derecho a descargárselo en un aparato. Nosotros lo que vendemos es el contenido. El problema que yo veo respecto a las bibliotecas es que dan servicio a todo el público, y hoy en día, tal como está, no se puede hacer porque la descarga a la tercera vez te lo paraliza. Por supuesto, esto tiene que cambiar, pero a muy corto plazo no hay una clara visión de hacia dónde va. Qué posibilidad hay de que una biblioteca pueda comprarme a mí un libro en formato electrónico... Otro caso es que venga el dueño de los derechos del libro y se los ceda con otro formato a las bibliotecas.

Asun Maestro: En mi opinión la esperanza está en lo que han hecho en Galicia. La plataforma la ha hecho una empresa gallega, Xercode, y han incluido 640 títulos, realmente por ahí puede ir nuestro futuro. También la Generalitat de Cataluña y la Comunidad de Madrid se han puesto de acuerdo para hacer algo de forma conjunta y están trabajando en una plataforma tecnológica propia donde van a seleccionar título a título, o sea, realmente van a hacer la tarea bibliotecaria de seleccionar y que además se puede integrar en los sistemas de gestión bibliotecaria. Por ahí iría nuestro futuro como bibliotecas. Un espacio de presentación de lo que tengamos, el lector va o lo descarga desde la red al aparato que quiera. Habrá derechos de préstamo. O sea, este libro te va a durar en el dispositivo lo que diga yo, claro, un título solo 21 días, y cuando pasen esos 21 días, se te va a desaparecer. No tendremos problemas de renovación, sanciones, se acabaron los morosos. Para que el editor o el autor quieran hacer eso habrá que negociar con él.

El cambio en las bibliotecas, y en general en todos los sectores de la información, bibliotecarios, archiveros, documentalistas, hace tiempo que se está produciendo; el libro electrónico solo es un estadio más, es un cambio, pero tiene que ver no solo con las tecnologías de la comunicación, sino con una sociedad del conocimiento que se está desarrollando de una manera muy desigual, y es en relación a la llamada "brecha digital", que se está produciendo en nuestras mismas localidades, en lo que la biblioteca tiene mucho que decir. Nuestra profesión exige cada vez, no tanto conocimientos, como habilidades y capacidades y, sobre todo, una formación continua. Tenemos que aprender. Esto es completamente nuevo. La cooperación es ahora fundamental.

¿Cómo serán las tareas de los bibliotecarios del futuro? Yo estoy segura de que haremos nuevas, haremos las actuales de una manera nueva y algunas no las haremos. Nuestras tareas cambian, se adaptan. Hay un tema clave que es la *sobreinformación*. Y la *googlerización*, Google se ha convertido en un problema: que pongas "abejas" y lo primero que dice Google



va a misa..., y la Wikipedia, pues hay voces que bien, pero hay voces que son un desastre. Entonces, la biblioteca tiene entre sus tareas la de hacer saber cuál es la información buena y cuál no. Si elegimos libros por su calidad de contenidos, lo mismo lo haremos en Internet y en el mundo digital. Creo que por ahí es por donde va a pasar nuestro papel. Con lo cual, el papel de intermediarios y de recomendadores va a ser mucho mayor.

96

Nuestras colecciones habrán de adaptarse a otros soportes. Es posible que también el espacio. ¿Vendrán los usuarios a las bibliotecas? Por supuesto. La biblioteca es cada vez más un lugar de encuentro físico, al margen de lo que prestamos. Habremos de dar más servicios, ser más operativos. Yo creo que de cualquier manera el futuro habremos de afrontarlo con entusiasmo, con formación y con voluntad de mejora. Es la gran oportunidad para la creación de contenidos propios. Hay una amalgama de cosas desde donde ya estáis haciendo un papel, como guías de lectura que hacen bibliotecas como Civican, Barañáin, San Jorge... y me parece que podría ser una tarea bibliotecaria. *Ezkaba* es una revista del barrio, hay en papel, te la regalan, pero desaparece, ¿por qué la biblioteca no puede escanearla y guardarla aquí y dentro de equis años aquí están todas las *Ezkabas*? Este es el sentido de la labor en las bibliotecas.